

Tiempo de Carnaval



Bandidos, brujas, gigantes, extrañas figuras ataviadas con pieles de animales y túnicas sangrientas...

Decenas de pintorescos personajes se cuelan en Navarra atravesando la puerta del Carnaval.

Las antiguas tradiciones han perdurado en esta tierra que celebra el Carnaval con personajes grotescos, inspirados en elementos cotidianos procedentes del campo y la ganadería, cargados de simbolismo. Vestidos con máscaras, pieles de animales y vistosos ropajes, algunos infunden verdadero temor. Otros son quemados en la hoguera y otros menean sus cencerros en una danza rítmica y constante... Es un fenómeno que recorre Navarra de norte a sur y de este a oeste, pero cada región con sus particularidades aporta algo único, algo que no queremos perdernos.

Los más madrugadores se celebran en el valle de Malerreka, hasta donde nos hemos desplazado para disfrutar de los carnavales de **Zubieta** e **Ituren**, el lunes y martes de la última semana de enero. Pieles de oveja sobre los hombros, albarcas, enaguas de puntillas, un hisopo de crines de caballo en la mano, sombreros cónicos coronados con cintas de colores y dos enormes cencerros sobre los riñones... de esta guisa se visten los *jaldunak* de Zubieta para reunirse con sus compañeros de Ituren en un desfile que parece imagen de otra época. Al día siguiente la increíble procesión se repite en Zubieta, impregnando de recuerdos ancestrales el mediodía de esas localidades.

Dejamos ahora el estrépito de los cencerros, la carne de gallina que nos han provocado los rítmicos contoneos de esos hombres pegados a un cencerro para dirigirnos a la capital del Reyno, **Pamplona**. Unos amigos nos han introducido en lo que se cuece en estos Carnavales. Nos contaron la historia de los **zíngaros**, tribus nómadas centroeuropeas que poblaron estas zonas allá por el siglo XIX. Traían consigo otra cultura, otras costumbres, otros ritmos y canciones, vestimentas extrañas. Eran buenos artesanos y reparaban utensilios de metal. De ahí la denominación que les acompañó: **caldereros**. Pues bien, el día de los caldereros en Pamplona se recuerda a estos personajes vistiéndose como lo hacían, con collares y pendientes estrambóticos, pañuelos en la cabeza, ellas con trajes largos y ellos con pantalones, botas, sombreros. Todo muy *gipsy*...

Y ¡partimos hacia el oeste! Esta vez nos acercamos sorprendidos al protagonista, que lleva pantalón azul, camisa estampada de flores, pañuelo anudado al cuello y un sombrero de segador. Nos cuenta que su vestimenta emula a la de **Aldabika**, personaje central del carnaval de su tierra, **Estella**. Nos dice que éste fue un bandolero famoso del siglo XIX. Sus fechorías acabaron cuando lo encontraron moribundo cerca del Monasterio de Iranzu. Después fue trasladado a la cárcel y, al final, fue juzgado y quemado públicamente. Y esa es parte de la fiesta de su ciudad. La representación carnavalesca consiste en pasear a Aldabika por las calles antes de ser quemado. Acompañando a éste van los pastores, los agricultores, los carboneros y los *palokis*, personajes que cantan y bailan al son de las gaitas. Estos se visten con un disfraz que tiene un aro sobre la cabeza, al que cosen una tela de colores que les tapa casi

todo el cuerpo. En la cintura se atan una camisa o una chaqueta con las mangas colgando y guantes para simular las manos. Cuando alzan el aro parecen auténticos gigantes.

Tampoco podemos olvidarnos del sur, a pesar de que su tradición *carnavalera* no está tan arraigada como la de sus vecinos del norte. En **Cintruénigo**, por ejemplo, los carnavales se celebran a primeros de marzo, cuando los *zarramuskeros* ensucian a la gente con harina, azulete, agua o serrín, vestidos con buzos de color azul. De blanco, con faja roja, camisa azul y pañuelo anudado en la cabeza por las cuatro esquinas, se visten los *zipoteros* de **Tudela**, esgrimiendo una vara con dos cascabeles y una botana ante los divertidos transeúntes que se cruzan en su camino. ¡Que viva el Carnaval!